

Sumario

En el acontecer de la historia, entre Cristianos y Musulmanes se han presentado situaciones que han pasado por la convivencia, la tolerancia y la desaprobación. La novedad del Concilio Vaticano II, su mentalidad de apertura, nos ha proyectado al constante diálogo, respeto y relación abierta con otras religiones. La experiencia y trabajo de la Iglesia, que nació a partir de allí, se ha ido concretando en Secretarías, Comisiones, Encuentros, Oraciones, que nos acercan a un reconocimiento mutuo que se basa en la experiencia religiosa y espiritual que se tiene de un Dios único. Esta comprensión y respeto, se presenta ante el mundo como ejemplo de paz, armonía y convencia universal.

Diálogo Cristiano- Musulmán. Un informe de los avances recientes

Mons. Michael L. Fitzgerald

Secretario del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso.

1. **E**s un gran honor para mí dar esta conferencia a tan distinguido auditorio. Mi intención es dar un informe de los recientes avances en las relaciones entre cristianos y musulmanes, y por recientes me refiero a un período de hace más o menos treinta años. Aunque habrá referencias a diferentes Iglesias, y en particular al Consejo Mundial de Iglesias, trataré de una manera más específica de las relaciones entre católicos y musulmanes. En la conclusión, quiero sugerir algunos caminos por los que el diálogo puede seguir adelante.

2. A manera de introducción, debe decirse que siempre ha habido relaciones entre cristianos y musulmanes. El Corán mismo contiene referencias a los cristianos e indica la manera en que debe conducirse un diálogo. En diferentes períodos y lugares la relación ha sido o bien de cooperación o bien de conflicto. Ha existido una gran interacción cultural entre las dos religiones. Podríamos mencionar las contribuciones cristianas a la asimilación islámica de la herencia griega en la época de los abásidas y en la transmisión de esta herencia a Europa; o el desarrollo cultural en la España omeya y en Sicilia bajo los normandos. De igual forma, la colaboración entre cristianos y musulmanes durante la *nabda*, el renacimiento islámico. No es necesario entrar en detalles. Aunque es cierto también que ciertos factores han dificultado estas mismas relaciones. El mundo islámico y el occidente cristiano se convirtieron en dos bloques, una división que las cruzadas ayudaron a perpetuar. Luego la época colonial trajo lo que podría llamarse una "relación de odio-amor" con el occidente cristiano. Se admiraba y deseaba su avance técnico, pero se aborrecía su dominación. También estaba el factor religioso. Los cristianos no tenían en verdad una adecuada base teológica para una relación abierta con los musulmanes. El Islam comenzó a mirarse como una especie de herejía cristiana, y a los

musulmanes, entonces, como dignos de condenación. Por otra parte, mientras la sociedad islámica le asignó un lugar a los cristianos dentro de su sistema, como *al al-dhimma*, sentía poca simpatía por las creencias específicas de los cristianos.

3. Para los católicos, el Concilio Vaticano II, la gran reunión de obispos de todo el mundo que tuvo lugar entre 1962 y 1965, marcó un nuevo comienzo en las relaciones cristiano-musulmanas. Llevó a una nueva actitud hacia los seguidores de otras religiones en general, y hacia los musulmanes en particular. La Declaración del Concilio Vaticano II acerca de las relaciones entre la Iglesia y las otras religiones, *Nostra Aetate*, afirma que la Iglesia tiene un "gran aprecio" por los musulmanes (NA 3). Esto es ciertamente un cambio. El texto sigue: "si en el transcurso de los siglos surgieron no pocas desavenencias entre cristianos y musulmanes, el sagrado Concilio exhorta a todos a que, olvidando lo pasado, procuren sinceramente una mutua comprensión, defiendan y promuevan unidos la justicia social, los bienes morales, la paz y la libertad para todos los hombres" (NA 3).
4. Las bases teológicas de este aprecio se encuentran dispersas a través de los diversos documentos del Concilio. Dios quiere la salvación de todos. La entera raza humana era unida en su origen y en su destino. Dios actúa en el corazón humano, atrayéndolo hacia El, y por esto su acción también puede discernirse en los elementos de los diferentes ritos religiosos que dieron expresión corporal a la respuesta humana a Dios. Con todo, los seres humanos han sido creados con libre albedrío. Por tanto, pueden responder libremente a Dios, de acuerdo a los dictados de su conciencia, siempre en la búsqueda de la verdad. Esto, aunque muy sucinto, es el fundamento de la *Dignitatis Humanae*, la declaración sobre la libertad religiosa, y es también la base para el diálogo interreligioso tal como lo motiva la declaración *Nostra Aetate*.

5. Más específicamente, éste último documento señala los elementos comunes entre el cristianismo y el islam. Al hablar de los musulmanes, dice: “adoran al único Dios, viviente y subsistente, misericordioso y todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, que habló a los hombres, a cuyos ocultos designios procuran someterse con toda el alma, como se sometió a Dios Abrahán, a quien la fe islámica mira con complacencia. Veneran a Jesús como profeta, aunque no lo reconocen como Dios; honran a María, su Madre virginal, y a veces también la invocan devotamente. Esperan además el día de juicio, cuando Dios remunerará a todos los hombres resucitados. Por tanto, aprecian la vida moral y honran a Dios sobre todo con la oración, las limosnas y el ayuno” (NA 3).
6. Correspondió a los Papas, en especial a Pablo VI y Juan Pablo II, supervisar la aplicación del Concilio. Fallaría a mi deber si no resaltara su gran contribución al diálogo interreligioso en general y al diálogo con los musulmanes en particular. Esto puede verse en el hecho que, durante sus viajes apostólicos a diferentes países, siempre se ha previsto el tiempo para el encuentro con líderes de otras religiones, incluyendo a los musulmanes. También han recibido a líderes musulmanes en el Vaticano y tenido la oportunidad de dialogar sobre asuntos de interés común. Dignas de especial mención son las visitas del papa Juan Pablo II a Marruecos (1985) donde se dirigió a una gran reunión de jóvenes musulmanes, y a Túnez (1996), donde hizo un especial énfasis en el diálogo dentro del área mediterránea.
7. No podemos olvidar tampoco la iniciativa del papa Juan Pablo II de invitar a líderes religiosos a Asís, en 1986, para orar por la paz del mundo. Un grupo de musulmanes aceptó esta invitación. La común disposición para orar por la paz se vio de nuevo en 1993. Cuando Juan Pablo II y los obispos de Europa invitaron para un fin de semana de oración en Asís, por la paz de Europa y especialmente de los Balcanes, musulmanes de casi todos los países de Europa occidental, así como una delegación de Bosnia, se preocuparon por estar presentes.

8. Es obvio que el Papa no puede hacer todo solo. Tiene que apoyarse en sus colaboradores. Ya durante el Concilio Vaticano II, Pablo VI instaló el Secretariado para los no cristianos, que luego se convirtió en el Consejo pontificio para el diálogo interreligioso. El propósito de este cuerpo era promover entre los católicos una nueva actitud de diálogo. Esto requirió primero de reflexión y escritura para que las falsas ideas y los prejuicios pudieran desaparecer y superarse. Como parte de este esfuerzo, se publicaron los *Lineamenta* para el diálogo entre cristianos y musulmanes. Fue revisado luego, y una nueva edición apareció en 1981, para ser traducida después a varias lenguas, incluso el árabe.

9. Hubo también un deseo de entrar en contacto directo con los musulmanes. Muchos líderes espirituales vinieron a Roma, donde fueron recibidos por Pablo VI y el Secretariado. Una mención especial merece la visita del Consejo supremo para asuntos islámicos, en el Cairo, que realizó una visita oficial en diciembre de 1970. Esta visita fue devuelta por el cardenal Pignedoli, mons. Rossano y el padre Abou Mokh (ahora patriarca vicario de su Beatitud Máximo V). Abriendo el camino para este encuentro había estado la visita del cardenal König al Cairo en 1965 y su histórica conferencia sobre el monoteísmo en *Al-Azhar*. En abril de 1974, el cardenal Pignedoli visitó Arabia Saudita y se encontró con el rey Fasal. Más tarde ese mismo año, una delegación saudita de expertos en ley islámica trabajó en Europa junto a oficiales vaticanos sobre el tema de los derechos humanos, y fueron recibidos en audiencia por Pablo VI. En fin, sería muy largo enumerar todas las visitas recibidas o efectuadas en estos años¹, pero todas ellas han ayudado a fortalecer las relaciones.

¹ Cfr. CONSEJO PONTIFICIO PARA EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, *Reconocer los lazos espirituales que nos unen. 16 años de relaciones cristiano-musulmanas*, Ciudad del Vaticano, 1994; Michael Fitzgerald, *The Secretariat for No Christian is Ten Years Old*, en *Islamocristiana* (1975) pp. 87-95; Michael Fitzgerald, *Twenty-five Year of Dialogue: the Pontifical Council for Interreligious Dialogue*, en *Islamocristiana* 15 (1989).

10. Entre tanto, en 1968, el Secretariado dirigió un mensaje a los musulmanes al final de Ramadán. En años recientes, se ha procurado dar este mensaje en las distintas lenguas usadas por los musulmanes, no sólo árabe, inglés o francés, sino también turco, urdu, bengalí, indonesio y otros. El mensaje viene firmado por el presidente del Consejo. En 1991, a raíz del sufrimiento causado por la guerra del Golfo, el mensaje fue firmado por su santidad Juan Pablo II.
11. El diálogo organizado entre cristianos y musulmanes, al menos en tiempos modernos, puede remontarse a 1969. En marzo de ese año, el Consejo Mundial de Iglesias reunió en Cartigny (Suiza) unos veinte cristianos y musulmanes para explorar las posibilidades de diálogo y hacer planes para el futuro. Esto llevó a un encuentro internacional en Brumana (Líbano) en julio de 1972, en el que participaron cincuenta personas, divididas por igual entre las dos religiones. Al encuentro de Brumana le siguieron dos encuentros regionales, uno en Acra (Ghana) en julio de 1974, y el otro en Hong Kong en enero de 1975. Ya hemos mencionado los encuentros entre el Secretariado para los no cristianos y el Supremo consejo de asuntos islámicos, en Roma en diciembre de 1970 y en El Cairo en septiembre de 1974.
12. Fuera de estos esfuerzos por parte de los órganos oficiales de las Iglesias, la Asociación española para la amistad musulmano-cristiana organizó un congreso en Córdoba, en septiembre de 1974. Los temas seleccionados fueron varios: cómo presentan cristianos y musulmanes la otra religión; las implicaciones de la expansión política y la difusión de la religión; y la crisis de fe y la respuesta de la educación religiosa. Al congreso asistieron unas cien personas. Un segundo congreso tuvo lugar en 1977 con el doble de participantes. Esta vez se seleccionó un tema más específico: "Estima de Mahoma y Jesús en el cristianismo y el Islam". Este no dejó de alterar a algunos, sobre todo cuando ciertos oradores trataron de introducir finas distinciones en su apreciación sobre Mahoma y Jesús. Sin embargo, el "espíritu de Córdoba", que se había formado durante el primer encuentro, terminó predominando.

13. Durante este tiempo se oyeron voces del lado cristianos que deploraban la pasividad islámica. Todas las iniciativas parecían venir de la parte cristiana, y se sentía que el diálogo no podía ser en una sola dirección. Esta situación provocó que algunos profesores universitarios de Tunisia se lanzaran a una serie de encuentros cristiano-musulmanes. La organización estuvo a cargo del Centre d'Etudes et de Recherches Economiques et Sociales (CERES) en Túnez. Para empezar, se realizaron cinco encuentros en 1974. El primero tuvo un interesante tema: "Responsabilidad cristiana y musulmana ante el problema del desarrollo", y estuvo deliberadamente orientado a un dominio en el que era posible la búsqueda común de soluciones, más que la confrontación.

14. Entre el primer y el segundo encuentro de la CERES, en Túnez, se celebró un seminario cristiano-musulmán en Trípoli, Libia, en febrero de 1976. Aunque se hizo por un acuerdo entre el Secretariado para los no cristianos y la Unión Socialista árabe de Libia, la iniciativa vino realmente del lado musulmán. Ya que los libios eran los anfitriones, la organización del seminario les correspondió en su mayor parte. Esto llevó a algunas sorpresas. Gracias a la generosidad del líder libio, Muhammar Gaddafi, unas 500 personas, cristianos y musulmanes, de todo el mundo, fueron invitadas a Trípoli para la ocasión. Así, lo que se había pensado como un encuentro privado entre teólogos se convirtió en una manifestación pública en el principal teatro de Trípoli, con la participación una noche del mismo coronel Gaddafi. Debe admitirse que estas condiciones hicieron difícil el diálogo. Hay una gran diferencia entre los intercambios en un círculo cerrado y los que se hacen con lecturas en un foro público. Debe mencionarse que hubo cierto desacuerdo acerca de las conclusiones, dos de las cuales no fueron aceptadas después por la Santa Sede.

15. Durante varios años hubo una conmemoración del seminario de Trípoli. Luego, por razones que desconocemos, estos encuentros cesaron. En años recientes, se ha reanudado el diálogo entre una organización libia, la *World Islamic*

Call Society y el Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso. Después de un encuentro preliminar en 1989, se realizaron cuatro coloquios: "La idea y la práctica de la misión y la *da'wab* (Roma, 1990), "Coexistencia entre religiones. Realidad y horizontes" (Malta, 1990), "Los medios de comunicación y la presentación de la religión" (Trípoli, 1993), "El concepto y la práctica de la misión y la *da'wab*" (Roma, 1997). Al coloquio de 1993 le siguió un taller para periodistas (Viena, 1994).

16. Otro organismo musulmán que ha tomado la iniciativa en el diálogo con los cristianos es la Real academia para la investigación sobre cultura islámica, uno de los brazos de la Fundación *Al Albait*, en Amán, Jordania. Ya que la cabeza de la Fundación *Al Albait* es el príncipe Hassán bin Talal, es natural que el contacto primero se haya hecho con una institución también real del lado cristiano. Así sucedió que los primeros diálogos se realizaron con los anglicanos de St. George's House (Windsor Castle, Reino Unido). Varios rasgos de estos encuentros son dignos de mención. La discusión, sin embargo, no se limitó a los jordanos y a los británicos. La Real Academia reunió cada vez un grupo internacional de musulmanes. El deán de St. George, por su parte, invitó a personas de otras nacionalidades y de otras denominaciones cristianas, incluyendo católicos, a participar del lado cristiano. En algunas ocasiones hubo también una activa participación de judíos. El tema de estos encuentros giró alrededor de valores comunes, la vida de la familia, los negocios y la ética bancaria. La *Al Albait* hizo invitaciones también a algunos ortodoxos. Esto llevó a una serie de investigaciones realizadas en conjunto con el Centro Ortodoxo de Chambésy (Suiza). En una de ellas, acerca de la paz y la justicia, uno de los ponentes del lado cristiano era el cardenal Ratzinger. Así que los católicos no han estado ausentes de estos encuentros. El príncipe Hassán, sin embargo, quiso tener un contacto directo con la Iglesia Católica. El Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso aceptó ser corresponsable de una serie de coloquios, con la esperanza de una gran participación de la Iglesia local. La planeación se hizo siempre en conjunto con su Beatitud

Michel Sabban, patriarca latino de Jerusalén. Se realizaron seis investigaciones: "Educación religiosa" (Roma, 1989), "Los derechos de los niños" (Ammán, 1990), "Las mujeres en la sociedad" (Roma, 1992), "Religión y nacionalismo hoy: problemas y desafíos" (Ammán, 1994), "El uso de los recursos de la tierra" (Roma, 1996) y "Dignidad humana" (Amman, 1997).

17. Muchos de estos encuentros han sido con musulmanes sunitas. Hay que mencionar el coloquio de Teherán en 1994. Este fue organizado por el Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso, el Secretariado para el diálogo interreligioso del ministerio de cultura y el Gobierno islámico de Teherán. El tema fue una evaluación teológica de la modernidad. Los iraníes estuvieron también en diálogo con los ortodoxos griegos, con la Iglesia evangélica alemana y con el Consejo mundial de Iglesias. Más recientemente, en diciembre de 1998, se hizo una investigación bajo los auspicios de la Fundación Agnelli.
18. En muchas partes del mundo, en India por ejemplo, el diálogo tiende a ser multilateral, con personas de diferentes religiones que vienen a dialogar sobre un tema dado. Esta multilateralidad puede ayudar a veces a prevenir choques, pero también puede significar una pérdida de foco en cuestiones particulares. Esta es también la experiencia del diálogo de judíos, cristianos y musulmanes. Algunos movimientos como *La fraternité d'Abraham* han practicado por largo tiempo este tipo de diálogo, y se han formado otros movimientos similares. Nuestro Consejo, junto con la Comisión de la Santa Sede para las relaciones religiosas con los judíos, el Consejo mundial de Iglesias y la Federación luterana mundial, han organizado también encuentros trilaterales sobre Jerusalén, uno en Glion (Suiza) en 1992 y el otro en Tesalónica (Grecia) en 1996. En ambas ocasiones, la mayoría de los participantes vino de Palestina e Israel. Ninguno fue fácil, pero en cada vez fue posible acordar una corta declaración conclusiva.

19. Sería tedioso mencionar todos los diálogos formales que han tenido lugar en diferentes partes de mundo, bien bilateral, trilaterales o multilaterales². Sin embargo, quisiera referirme a una serie de encuentros regionales entre cristianos y musulmanes organizados por nuestro Pontificio Consejo. El primero fue para los cristianos y musulmanes de los países del norte de Africa, de Mauritania hasta Egipto, y tuvo lugar en Asís (Italia) en octubre de 1988. El tema fue "Coexistencia en medio de las diferencias". Un encuentro similar se tuvo en Ibadan (Nigeria) sobre "Cooperación para el desarrollo" para los países angloparlantes de Africa occidental. El tercer encuentro de esta serie se realizó en Pattaya (Tailandia) en 1994, entre cristianos y musulmanes del sudeste de Asia. Se discutió "Armonía entre creyentes de religiones actuales". El rasgo particular de estos encuentros fue su preparación a nivel local y nacional. Esto significa que los participantes no se dividieron en cristianos por un lado y musulmanes por el otro, sino que participaron como delegaciones mixtas nacionales. Esto crea una interesante dinámica que parece estimular un verdadero diálogo.

20. Otras iniciativas podrían mencionarse. Está el acuerdo académico entre la Universidad de Ankara, en Turquía, y la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Esto ha resultado en un intercambio de profesores y en varios coloquios tanto en Roma como en Ankara. Además, un reciente convenio entre la Universidad de Zaytuna en Túnez, la Pontificia Universidad Gregoriana y el Instituto Pontificio de estudios árabes e islámicos, ambos en Roma. Como resultado, se tuvo un coloquio en Túnez (1997) sobre exégesis coránica y bíblica. Un encuentro posterior se celebró en Roma (marzo de 1998) sobre la imagen del creyente en el islam y el cristianismo. En este contexto, es interesante notar el creciente número de estudiantes islámicos que emprenden serios estudios de cristianismo. A esto contribuye nuestro

² Cfr. INSTITUTE D'ÉTUDES ISLAMO-CHRÉTIENNES (Beirut), *Al-Bayanât al-masîbiyya l-islâmiyya l-mushtarika* (min 1373/1954 ilâ 1412/1992) (*nusûs mukbtâra*), Beirut, Dar el-Machreq, 1995, 206, pp.

Consejo de una forma modesta ofreciendo becas para breves períodos de estudio en Roma.

21. Grupos de diálogo cristiano-musulmán existen en varios países. Un ejemplo es *Al-Liqâ`* con su sede en Belén. Otros son la Asociación paquistaní para el diálogo interreligioso, la Asociación *Warm Hearts* en Bangladesh, y el Movimiento *Silsilab* en las Filipinas. Quizá el más antiguo de estos grupos es la Asociación para la fraternidad religiosa (*al-ikhbâ`al-dînî*) en El Cairo. En su forma presente se remonta a 1975, pero de hecho es el renacimiento de una institución más temprana, la Asociación para los hermanos sinceros (*ikbwân al-safâ`*), que se reunió desde 1941 hasta la revolución egipcia en 1953. Es probable también que haya muchos lugares más en el mundo donde cristianos y musulmanes se estén reuniendo para un diálogo formal sobre sólidas bases.

22. No estaría bien ignorar otro grupo que existe desde 1978. Surgió como reacción a los congresos celebrados a mediados de los años setenta. Un grupo de estudiantes musulmanes y cristianos, particularmente en Tunisia, pensó que estos grandes encuentros no eran el mejor camino para realizar una investigación teológica conjunta. En tales reuniones se tiende siempre a comenzar de cero, como si nada se hubiera dicho o escrito antes sobre el tema del programa. Tampoco hay oportunidad para la discusión real. Así pues, estos estudiantes quisieron una más estable asociación que proveyera la continuidad necesaria para lograr algún progreso. De aquí la formación del "Groupe de Recherches Islamo-Chrétien" (GRIC). GRIC, que tiene ramas en Túnez, Marruecos, Francia y Bélgica, ha tratado las siguientes cuestiones: revelación, secularismo, fe y justicia. En este momento está trabajando sobre el concepto de pecado y responsabilidad ética, y también sobre la noción de exclusión. Tres trabajos de la GRIC han sido publicados: *Ces Ecritures qui nous questionnent, la Bible et le Coran* (París, Centurion 1987); *Foi et justice* (París, Centurion 1993), *Pluralisme et laïcité. Chrétiens et Musulmans proposent* (París,

Bayard ed. Centurion 1996). Está en preparación un cuarto libro sobre pecado y responsabilidad ética.

23. El deseo de continuidad en las relaciones llevó al Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso a formar dos comités conjuntos con musulmanes. El primero de estos, el Comité de unión católico-musulmana, comenzó a trabajar en 1995. De la parte musulmana, están representadas varias organizaciones: el Congreso islámico mundial, la Liga mundial musulmana, el Consejo islámico internacional para la *Da'wah* y la ayuda humanitaria y la Organización de educación científica y cultural (ISESCO) que es uno de los órganos de la Organización de la conferencia islámica. El comité se reúne anualmente para tratar un tema de interés común o situaciones corrientes. El 28 de mayo de 1998 se firmó un acuerdo con el Instituto de Al-Azhar. Ya algunos delegados de Al-Azhar estuvieron presentes en 1995 cuando se formó el primer comité. Teniendo en cuenta que Al-Azhar no es exactamente una organización internacional, pero ha jugado un importante papel histórico en el mundo islámico y tiene un prestigio considerable, se juzgó conveniente instalar un comité paralelo. Sin embargo, aún es muy pronto para evaluar la eficacia de estos cuerpos, pero sí es cierto que proveen un foro para la comunicación.

24. Déjenme referir brevemente, sin ir a los detalles, a otras estructuras para el diálogo. Un grupo de diálogo conjunto entre cristianos y musulmanes existe en el Líbano. Un rasgo interesante suyo es que, de la parte cristiana, incluye representantes de las diferentes Iglesias, y de la parte musulmana, representantes de comunidades sunitas, shiítas y drusas. El Consejo de Iglesias del medio Oriente ha sido también un instrumento para iniciar un diálogo cristiano-musulmán que cubre toda esta región. En recientes años, en Filipinas, en la sureña isla de Mindanao, se han celebrado encuentros periódicos entre obispos y ulamas. Este cuerpo ha sido invitado al próximo encuentro para las negociaciones de paz. La Asociación cristiano-musulmana en Tamale, Ghana, está haciendo un excelente trabajo en el campo de

la educación para el diálogo y la reconciliación. En algunos casos, las estructuras son puramente cristianas, tales como el Comité para el Islam en Europa del Consejo de Iglesias europeas, el Consejo de conferencias episcopales de Europa, el Secretariado para las relaciones con el Islam, en Francia, o la Comisión para las relaciones cristiano-musulmanas en los países francoparlantes del Africa occidental. Con todo, estos organismos ayudan a promover buenas relaciones con los musulmanes en su área. Es alentador que Al-Azhar ha instalado su propio comité para el diálogo con las religiones monoteístas. Es de esperar que su ejemplo sea seguido.

25. No debe pensarse, sin embargo, que todo el diálogo es organizado por autoridades oficiales del cristianismo y del islam. Buena parte tiene lugar a nivel local, estableciendo relaciones que han crecido con los años. En la Iglesia católica hay algunas congregaciones religiosas que tienen una tradición de vida en ambientes mayoritariamente musulmanes. San Francisco de Asís dio a sus frailes instrucciones acerca de cómo vivir entre los musulmanes. La Sociedad a la que tengo el privilegio de pertenecer, los Padres Blancos, nació en Argelia y siempre ha mantenido comunidades en este país y en la vecina Tunisia. Lo mismo ocurre con las Hermanas Blancas. Los miembros de estas comunidades han colaborado con los musulmanes en actividades educativas, culturales y de desarrollo. Los Hermanitos y Hermanitas de Jesús, inspirándose en la experiencia de Carlos de Foucauld en el Sahara, se encuentran en los barrios más pobres de las ciudades islámicas. Sus fraternidades son siempre lugares de acogida y amistad. Muchas otras congregaciones religiosas están empeñadas en este trabajo de establecer relaciones amistosas con los musulmanes. Pensemos en las Hermanas Carmelitas en Marawi, Filipinas, por ejemplo. En una ocasión, la comunidad entera fue secuestrada, aunque fueron bien tratadas y liberadas luego de diez días. Muchas personas han dado su vida por esta causa. Hay también, por supuesto, musulmanes dispuestos a establecer relaciones amistosas con los cristianos; sin embargo, el islam no está tan organizado como el cristianis-

mo, y en particular el catolicismo. Deben mencionarse los amigos musulmanes del movimiento focolar, un grupo católico laico, presentes en varios países. Una amistad especialmente fuerte ha crecido entre el grupo de musulmanes afroamericanos, el Ministerio de Warith Deen Muhammad y el movimiento focolar.

26. Después de este informe acerca de las iniciativas y estructuras, permítanme indicar en qué dirección pienso que puede estar moviéndose el diálogo cristiano-musulmán. Aquí puede ser útil seguir la cuádruple tipología del diálogo dada por los recientes documentos del Vaticano³: diálogo de vida, diálogo de hechos, diálogo de discurso y diálogo de experiencia religiosa.

27. Siempre existe la necesidad, para cristianos y musulmanes, de conocerse y estimarse mutuamente. Aunque hayan vivido juntos durante muchos años, incluso siglos, el conocimiento y aprecio del otro son a veces muy escasos. Debe hacerse un esfuerzo; de lo contrario, la armonía que se piensa ganada puede resultar traicionada. Hemos visto, en los años recientes, con surgen amargos conflictos en zonas notables por sus pacíficas relaciones interreligiosas. Influencias externas a menudo han agravado las crecientes tensiones, y los lazos existentes no han sido suficientemente fuertes para resistirlas. Parece que los líderes religiosos tienen una particular responsabilidad en esto. Después de todo, son ellos los que transmiten sus actitudes a los miembros de sus respectivas comunidades. Ayudaría que el clero y los imanes se reunieran periódicamente para discutir sobre bases amistosas. Ya hemos mencionados los encuentros de los obispos y los ulamas en Filipinas. Ha habido por lo menos un encuentro entre sacerdotes católicos e imanes en la región, y se espera su multiplicación.

28. Los problemas del mundo -droga, enfermedad, pobreza, desplazamientos- no respetan ninguna división religiosa.

³ Cfr. *La actitud de la Iglesia ante los seguidores de otras religiones* (1984), 28-35, *Diálogo y proclamación* (1991), 42)

Afectan por igual a las personas de cualquier religión, incluyendo cristianos y musulmanes. Hay vastos campos abiertos para la colaboración cristiano-musulmana. Acerca de los refugiados, por ejemplo, se ha comenzado con una conferencia conjunta de organizaciones católicas y musulmanas, celebrada en Malta en 1991, pero las resoluciones de aquel encuentro aún necesitan implementarse. En la época de la Cumbre Social de Copenhague, miembros de ONG cristianas y musulmanas se encontraron para intercambiar su experiencia y planear acciones futuras. Otros dominios en los que musulmanes y cristianos se unen, pero donde aún se puede hacer mucho más: defensa de la vida, atención a los drogadictos, cuidado de los minusválidos y preocupación por los ancianos y los moribundos. Un ejemplo de esta colaboración fue el intercambio de puntos de vista entre nuestro Pontificio Consejo y representantes de organizaciones islámicas antes de la Conferencia sobre población y desarrollo de las Naciones Unidas, en El Cairo en 1994. Hubo una definitiva cercanía de la posición de católicos y musulmanes acerca del familia, el aborto, la homosexualidad y la promiscuidad. Donde quiera que los hombres estén en necesidad, allí hay una llamada a unir esfuerzos para responder a estas necesidades. En estos casos tiene que construirse la confianza. Una vez más es importante la acción conjunta, porque muestra que nuestras respectivas religiones no son una autoexaltación a expensas del sufrimiento de los demás o una explotación de la debilidad ajena, sino que realmente sirven a nuestros hermanos y hermanas para gloria de Dios.

29. Cuando se menciona "diálogo" es normal que venga a la mente una discusión entre expertos. Debe quedar claro que esta no es la única forma de diálogo, pero sí tiene su importancia propia. Puede servir para facilitar el diálogo de vida y el diálogo de hechos al clarificar ideas y disipar prejuicios. Por lo que hemos dicho ya, debe haberse notado que muchos diálogos formales versan sobre asuntos sociales, precisamente para construir una confianza mutua. En cuestiones teológicas será difícil llegar a un acuerdo. Desde este punto de vista, el diálogo interreligioso difiere

del diálogo ecuménico entre cristianos, que quiere realizar la unidad de fe. Es obvio que cristianos y musulmanes continuarán disintiendo en materias esenciales de su creencia. Por esta razón, el propósito del diálogo teológico no será probar que un lado está equivocado y el otro tiene la razón, sino más bien explorar las respectivas posiciones para entenderlas mejor. Cuando el diálogo está hecho de prejuicios y se construye sobre medias verdades, se queda a medio camino. Ya que se tratan temas delicados, es particularmente útil que estos sean estudiados por grupos con cierta estabilidad. Esto permite que las cuestiones sean reexaminadas, vistas desde otros puntos, con una disposición para ir más allá de las fórmulas hechas que a menudo falsifican la posición del otro.

30. El diálogo sobre la experiencia religiosa es a veces sólo una instancia especial del diálogo de discurso. Se distingue porque su objeto es la tradición espiritual del cristianismo y el Islam. Se debe prestar atención al mensaje de la Biblia y el Corán, pero también a los escritos de los autores espirituales, de los sufistas y los místicos. Tales intercambios, especialmente cuando tienen lugar en una atmósfera de fe y silencio ante Dios, pueden ser de inmensa ayuda para edificar un respeto mutuo. Ya existen algunos grupos comprometidos en esta búsqueda espiritual, pero con seguridad hay espacio para más entre los esfuerzos corrientes de diálogo cristiano-musulmán. En el ámbito de la experiencia religiosa, se pueden mencionar otras posibilidades. Hay, por ejemplo, oportunidades de estar presente en la adoración de la otra comunidad. Un musulmán puede ser invitado a un bautismo o a una boda en un iglesia cristiana. Un cristiano puede ser invitado a participar en un *salât*. Una reverente asistencia, al tiempo que se une el corazón para orar a Dios, puede con seguridad ayudar a profundizar la apreciación de las riquezas espirituales de la otra tradición. Hay ocasiones en las que cristianos y musulmanes pueden unirse en una súplica común a Dios. Durante la guerra del Golfo, en varios lugares, cristianos, musulmanes y también judíos, se reunieron para orar por la paz. Cuando se ora de este modo, debe tenerse cuidado en no causar incomodi-

dad al escoger fórmulas o gestos inadecuados. Cuando se toma este cuidado, y en particular cuando la planeación es conjunta, la común presencia ante Dios es de mucha ayuda para unir las mentes y los corazones.

31. A mi forma de ver, estas formas de diálogo contribuyen a la paz en el mundo. El diálogo de vida proveerá un entendimiento y una armonía entre los individuos y las comunidades lo bastante fuerte para resistir el golpe de las influencias externas. El diálogo de hechos, con una común respuesta a los efectos de la guerra, reforzará la voluntad de acabar con el conflicto armado como una forma de resolver disputas. El diálogo de especialistas ayudará a clarificar temas y también a planear estrategias. El diálogo sobre la experiencia religiosa ayudará a motivarse y perseverar. Sé que todo esto puede parecer muy ideal. Y es cierto que tenemos que tomar la realidad en cuenta y los pueblos como ellos son. Sin embargo, debemos conservar los ideales ante nosotros, mantener la visión; de lo contrario, sólo nos resignaremos al conflicto constante. Cuando se aproxima un nuevo milenio ¿no vamos a mirar más alto?

Tantur, marzo de 1999

Tradujo del original inglés: Martín Gil Plata, pbro.

Dirección del Autor:
Via dell'Erba, 1, Roma
00120 Ciudad del Vaticano
Tel: (396) 6988.4321